

Cohesión social como programa arquitectónico: genealogías tentativas del edificio UNCTADIII/CCMGM

Social cohesion as an architecture Layout: the genealogic background of the UNCTADIII building

Autor

David Maulén de los Reyes

Resumen

El edificio del actual Centro Cultural Gabriela Mistral es resultado de una singular historia arquitectónica, pero no es un hecho aislado en el desarrollo arquitectónico del siglo XX en Chile. En este artículo el autor ofrece una genealogía tentativa para los ideales tras este proyecto.

Palabras Clave

Arquitectura Chilena, UNCTADIII, Arquitectura y sociedad, Arquitectura del sXX.

Abstract

The Centro Cultural Gabriela Mistral is a singularity in the Chilean architecture, but this is not an isolated project. The author offers a genealogy for the ideological background of this building.

Keywords

Chilean Architecture, UNCTADIII, Architecture and society, 20th Century Architecture.

Introducción

Paralelo a las excepcionales condiciones del concurso público de una de las obras más controversiales del último tiempo: el Nuevo Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)¹, la Oficina de la Presidencia de la República (de Chile) solicita a cinco consultoras vinculadas a la materia, una: "propuesta para un manual de gestión cultural participativo". Este requerimiento estuvo enfocado tanto para la futura gestión del GAM, como para los centros culturales en construcción a lo largo de todo el país. La circunstancia misma de un concurso de remodelación en vez de ceder a la presión de la especulación inmobiliaria, se basó en un reposicionamiento que tentativamente se podría catalogar de genealógico. En este artículo se propone en base a algunos de los principales antecedentes de programas arquitectónicos relativos a la cohesión social y el fomento del arte y la cultura según la búsqueda de una identidad propia que de alguna manera confluyese en la conceptualización, y gestión de los edificios UNCTADIII y CCMGM.

¹ Proyecto realizado sobre las ruinas dejadas por el incendio del Edificio Diego Portales, que antes fue conocido como Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral (CCMGM) y que fue diseñado para acoger la "United Nations Conference to Trade and Development III" (UNCTADIII).

Como centro cultural ha sido parte de diversas discusiones sobre su orientación programática que se concretaron en una enorme infraestructura dedicada a las artes escénicas y musicales, con énfasis en manifestaciones contemporáneas, además de una sección del Museo de Arte Popular Americano de la Universidad de Chile (MAPA). Su destino definitivo se decidió a través de un debate ciudadano confrontado: así el programa definitivo que siguió la propuesta arquitectónica también obedece a un estudio de audiencia realizado en medio de este debate. Durante dicho debate² se planteó incluso simplemente la demolición del edificio placa original levantado excepcionalmente en 275 días para la UNCTADIII.

Sin embargo desde el término de la UNCTAD III y hasta septiembre del año 1973³, estuvo sujeto a una gestión que siguió el fundamento original del decreto ley de 1971⁴, respecto a la función de esta infraestructura como un cohesionador de la cultura popular⁵. Se inicia entonces en 1972 un debate sobre qué significaba esto, Irma Cáceres de Almeyda⁶ distribuyó la torre principal como Instituto de las Mujeres, con cursos de capacitación coordinados por tres universidades, respecto a materias que iban desde la economía y recursos naturales del país, hasta la electricidad y enfermería. Así también, se desarrolló una estrategia tendiente a dar prioridad a las actividades planteadas por las organizaciones campesinas, estudiantiles y de trabajadores, y además a todas las que tuvieran que ver con las más diversas áreas de lo que ya podía llamarse cultura popular. Todo este programa avanza así hasta cerca de septiembre de 1973, cuando Contraloría de la República complementaba todo este bagaje y empieza a elaborar un programa sistemático con estas orientaciones, que quedó malogrado en el tiempo por la interrupción traumática de sus actividades originales.

Pero aún antes, el suceso de la construcción del edificio daba cuenta de sus particularidades, tomando como referencia por ejemplo la lógica de "comité de obra"

² Este mediático debate se inició incluso durante el incendio del edificio, como se puede ver en este foro: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=324821>

Este debate se profundizó en distintos medios de comunicación. Acá un ejemplo más: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2007/08/19/%C2%BFcentro-cultural-gabriela-portales/>

³En esta fecha se dicta el Decreto Ley N° 190 de 1973, por parte de la Junta Militar, cambiándose el uso del edificio.
http://es.wikisource.org/wiki/Decreto_Ley_N%C2%BA_190_de_1973,_designa_con_el_nombre_de_Diego_Portales_el_complejo_urban%C3%ADstico_que_indica

⁴ Ley N° 17.457 de 1971. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=29033>, acá la versión antes del DL N°190

⁵ Artículo 25 de la Ley N°17.457 en su versión original.

⁶ Directora del Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral.

de la empresa *Desco*, que había mostrado una efectividad especial con esta metodología para construir más rápido. Luego con la colaboración de la Cámara Chilena de la Construcción, introduce en esta dinámica el funcionamiento del software *Pert Cpm*, programando las actividades en lo que el ingeniero informático de la CORMU Hellmuth Stuken llamó: trastocar la lógica del "top down", y llevarlo a una "pirámide invertida". Ahí los mismos jefes de obra introducían el detalle de cada actividad para calcular semanalmente la ruta crítica de ejecución. Asumiendo la tecnología desde una dinámica de cibernética "colectivista" aún antes de que en abril del año 1972, en el mismo edificio se discutiera un modelo de desarrollo alternativo de los países que no pertenecían al bloque socialista, ni eran parte equivalente de las principales potencias capitalistas.

Estas dinámicas que en forma y contenido definían una opción por un desarrollo alternativo, representado en la formas de programar la arquitectura pública, al interior del estado desarrollista, tenían un itinerario que llamaremos tentativamente genealógico que empieza claramente en los años 20.

Antecedentes genealógicos de la concepción del edificio de la UNCTADIII

A la caída del Gobierno del general Carlos Ibáñez, después del fracaso de un gobierno corporativista en 1928, los estudiantes de la escuela de leyes publican en su boletín un reportaje a los planes quinquenales de desarrollo en la U.R.S.S., incluida una referencia al *club obrero* proyectado Konstantin Melnikov, de 1929. Reforzando la necesidad de hacer una arquitectura que representara otro tipo de sociedad. Esta referencia cobra otro valor cuando a fines de los años cuarenta, luego del triunfo del Frente Popular chileno, un grupo de jóvenes dirigidos por Jorge Aguirre, plantean una serie de tres edificios para la recién creada *Institución de Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres*. Aquí se abre el debate retrospectivo, como señala el investigador Osvaldo Cáceres, puesto que un año antes el fascismo italiano había inaugurado los "*dopolavoro*" (después del trabajo), en donde el hoy muy discutible concepto de "raza" estaba considerado, mientras que para el investigador Alfredo Jünemann, la referencia a los clubes obreros de los constructivistas rusos es evidente, y a esto hay que agregar la defensa a ultranza de los principios de la *Bio Arquitectura* planteados por Le Corbusier que ya hacían los jóvenes proyectistas autores de estas propuestas: Jorge Bruno González, Enrique Gebhard, Gabriel Rodríguez y el mismo Jorge Aguirre; vinculados ideológicamente a los partidos de la coalición del Frente Popular.

En paralelo, y con consideraciones similares, el líder más destacado del movimiento reformista de la Universidad de Chile después de 1931, Waldo Parraguez, ejecuta un proyecto de vivienda social que considera un espacio bautizado como: *casa 5000*, en sí mismo un club obrero según las premisas del CIAM para las unidades vecinales, y según sus ideales de compromiso social de la arquitectura de vanguardia de entonces.

En esta misma época, un joven arquitecto húngaro colabora con Hugo Müller en un proyecto consistorial: Tibor Weiner.

Tibor Weiner fue un agente destacadísimo de las transformaciones de la arquitectura chilena de los años 40, ex asistente de Hannes Meyer en la época de mayor compromiso social que tuvo el Bauhaus Dessau, fue testigo del gran proyecto que coordinó Meyer para las Escuelas Federales y Centro Recreacional de la Unión General de Trabajadores de Alemania, y luego lo acompañó en su exilio académico a colaborar por varios años en los planes quinquenales de la U.R.S.S., a principios de los años treinta. Antes del advenimiento del realismo socialista como doctrina oficial para los creadores. Weiner fue actor principal en la discusión del nuevo plan de estudios de la Universidad de Chile para el programa de: *el hombre + la naturaleza + la materia*, que daban por resultado; *el arquitecto y la arquitectura integral*. Desde premisas *Meyerianas*: "necesidades sociales en vez de lujo". Algunos de estos estudiantes de este nuevo concepto de arquitectura indivisible a las necesidades del desarrollo del país, colaboraron tiempo después en el diseño del sindicato de trabajadores del carbón de la ciudad de Lota: el teatro de Lota. Sergio Bravo, Betty Fischman, Maco Gutiérrez, Carlos Martner, entre otros. Con la excepcional asesoría de otro técnico húngaro refugiado en Chile, el ingeniero Carlos Sandor.

Conclusiones

Finalmente, para dar cuenta del desarrollo de esta susceptibilidad dentro de estos procesos, para fines de los años sesenta un grupo de arquitectos, esta vez de la Universidad Católica, proyectan un malogrado Ministerio de Educación Pública, como remate del Barrio Cívico de la capital. Edificio que a fines de los años sesenta, solo como concepto, recuerda las previsiones de los edificios de Defensa de la Raza en sus ideales *Le Corbusieanos*, de darle ligereza al volumen a través de pilares, y a la vez ser un cohesionador social a través de la cultura y el arte, incorporando del mismo modo que la obra del Parque Cousiño, un gran teatro transversal a la estructura principal.

Este itinerario, sintetizado aquí en extremo, da cuenta de factores gravitantes de la sensibilidad de los arquitectos chilenos al momento de enfrentar los desafíos de una obra como la de 1971, el edificio UNCTADIII/CCMGM, que tuvo como coordinador principal al sucesor del curso de análisis arquitectural de Tibor Weiner, Sergio González, y entre otros también contó con el compromiso y la renombrada capacidad matemática del ingeniero Carlos Sandor.